

opinión

Francisco Joaquín Cortés García Profesor de la Universidad de Almería



LOS PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA

La vocación por parte de la Economía Política de resolver los problemas de índole material de las sociedades contemporáneas no ha sido homogénea en el tiempo. Desde los inicios de la conformación científica de la Economía, que podría datarse en 1776, con la publicación de la obra más célebre de Adam Smith, la disciplina ha centrado su reflexión en problemas muy distintos, bajo múltiples enfoques conceptuales y teóricos, y arbitrando soluciones e instrumentos para la resolución de dichos problemas también muy dispares.

La Economía Política, que nació en una época marcadamente arbitrista y plena de profundas transformaciones económicas y sociales, es decir en la segunda mitad del siglo XVIII, centró su reflexión teórica en el crecimiento económico y en el proceso de acumulación. La pre-

ocupación teórico-práctica de Adam Smith, Malthus, Ricardo, etcétera, por otra parte, la misma que la de los arbitristas, no era sino la de cómo incrementar la riqueza de las naciones.

Seguidamente, en el último tercio del siglo XIX, se produjo una revolución conceptual en el ámbito de la disciplina que la ha marcado definitivamente hasta nuestros días. Nos referimos a la revolución marginalista. La preocupación teórica de los economistas pasó entonces desde un enfoque de la abundancia, basado en la teoría del crecimiento, a un enfoque de la escasez, es decir, vinculado a la optimización, a la economización y a la eficiencia.

A este enfoque le siguieron otros: el monetarismo, preocupado por la inflación y soportado en la clásica teoría cuantitativa del dinero; el enfoque keynesiano, preocupado por la demanda

efectiva y por el pleno empleo; el enfoque schumpeteriano, preocupado por los ciclos y el desarrollo económicos; la teoría institucional, preocupada por la influencia de las instituciones en el ámbito económico, etcétera.

Todos los enfoques que ha asumido la disciplina, los que he enunciado y los que he omitido por cuestiones de espacio, hacen aflorar problemas teóricos y conceptuales que de forma conjunta vertebran la problemática de base de la ciencia económica, así como la metodología y los instrumen-

**EXISTIRÁ
PREOCUPACIÓN
POR ESTUDIAR
LOS COSTES
SOCIALES**

tos que han ido apareciendo con el discurrir del tiempo.

No obstante, me preocupa especialmente cuáles serán en el futuro los principales problemas que irá asumiendo el planteamiento teórico de la disciplina económica. Estoy convencido de que seguirán en vigor, con matices, los principales problemas que ha planteado la economía industrial, algunos de los problemas de la eficiencia económica que plantearon los marginalistas, seguirán preocupando los problemas monetarios e inflacionarios, el empleo cambiará cuantitativa y cualitativamente, etcétera. Pero con toda probabilidad los temas de la economía en el futuro centrarán su atención en problemas nuevos que, a mi juicio estarán relacionados con los siguientes temas.

Un tema fundamental a todas luces, y que ya se está poniendo de manifiesto con Basilea II, es el del riesgo, especialmente el riesgo país y el riesgo sistémico. También existirá una especial preocupación por el estudio de los sistemas de contabilidad de los costes medioambientales, de los recursos naturales no renovables y de los sistemas de

contabilidad de los costes sociales. Básicamente lo planteado por los economistas ecológicos, con Georgescu Roetgen a la cabeza. Se profundizará en las relaciones entre la ética y la economía. Además, surgirán numerosos estudios y teorías sobre el proceso de obsolescencia tecnológica y revisiones de las principales teorías amortizativas. Surgirán disciplinas nuevas como la Economía de la Tecnología. También surgirá una especial preocupación por la teoría de la vida cotidiana, en la medida en que asistiremos a un acusado proceso de mercantilización del trabajo, y, en general, de la mayoría de las actividades cotidianas del ciudadano.

Pero, a mi juicio, se tiene que producir una profunda revisión del crecimiento económico, que todavía sigue basándose esencialmente en el mismo paradigma que en el siglo XIX. Los gobiernos y los reguladores siguen alentando un crecimiento económico que encuentra sus raíces en la Revolución industrial, pero a nadie se le escapa que dicho modelo y teoría del crecimiento nos está llevando al peor de los desastres ecológicos.